

Reflexiones

en torno a la educación del **Diseño** en la llamada **posmodernidad**

Mtro. Jonathan Adán Ríos Flores*

Resumen

Los diversos fenómenos sociales que se han suscitado en la contemporaneidad, han propiciado variados cambios entre el quehacer como profesor, el momento presente y los intereses, así como las expectativas que tienen los estudiantes de educación superior.

Algo pasó y las cosas están cambiando rápidamente, algunos le llaman posmodernidad, donde los cambios han posibilitado una nueva óptica para abordar la enseñanza del diseño, por ello, es importante mencionar algunas alternativas pedagógicas que están buscando colocarse en sintonía con este mundo en constante reacomodo.

* Profesor investigador, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Correo: adan_art@hotmail.com

Palabras Clave: enseñanza del diseño, posmodernidad, estudiante contemporáneo.

Introducción

Poco antes del minuto sesenta del video documental *Koyaanisqatsi* de Godfrey Reggio (1983), el espectador es testigo de la destrucción total de un número elevado de edificios que fueron construidos apenas dieciocho años atrás. Se trata del conjunto habitacional *Pruitt-Igoe* edificado en la ciudad de Saint Louis en el estado de Missouri, Estados Unidos, entre los años de 1954 y 1955. Los edificios fueron diseñados a partir de un orden gubernamental, como un intento de brindar una vivienda digna (además se buscaba mejorar la imagen de la ciudad) a los habitantes más desprotegidos de la ciudad que hasta entonces se encontraban ocupando zonas marginadas llenas de casonas viejas con baños comunales y con altos niveles de desigualdad, pobreza y delincuencia.

El *Pruitt-Igoe* se construyó pues “de acuerdo a los ideales más progresistas del CIAM [...]”¹ Estaba formado por elegantes bloques laminares de catorce pisos con racionales calles elevadas, sol, espacios y zonas verdes [...] La zona de juegos y los servicios locales como lavanderías, guarderías y centros de chismorreo eran sustitutos racionales de modelos tradicionales” (Jencks, 1981, p. 9). El teórico en arquitectura Charles Jencks describió este complejo como la culminación de las construcciones bajo los cánones del pensamiento racional moderno. A decir del autor citado, este tipo de lógica se sustentaba en argumentos simplistas del tipo: sí se apoya a la gente más conflictiva, pobre e indeseable y se le brinda un espacio perfectamente planeado y digno en donde pueda estar bien, con espacios construidos para el esparcimiento, el ejercicio y en donde una familia afroamericana de escasos recursos pueda tener un techo para criar a sus hijos, la calidad de vida de la comunidad mejorará y el barrio será un lugar mejor en donde vivir.

Abstract

The diverse social phenomenon that have arisen within contemporaneity, have promoted several changes of teacher's tasks, the present time and interests as well as the expectation of college student has.

Something happened and things are changing quickly, calling it postmodernity, it changes had made possible a new perspective to approach the teaching of design, it's important to mention some pedagogical alternatives that are looking to get in sync with this constantly changing world.

Keywords: *design teaching, postmodernity, contemporary student.*

1. Congreso Internacional de Arquitectos Modernos.

Sin embargo, el resultado del *Pruitt-Igoe* fue muy distinto a lo esperado. A los pocos años de su levantamiento, resultó muy notorio cómo la segregación racial, el hacinamiento, la pobreza, la violencia y el vandalismo lejos de desaparecer creció, se multiplicó a tal grado que el conjunto habitacional fue considerado por los propios habitantes de la ciudad como un foco rojo que requería máxima atención, pues las cadenas de actos enmarcados en la ilegalidad ya sobrepasaban el propio polígono territorial del conjunto citado alcanzando, incluso, zonas habitadas por gente de otros estratos sociales. ¿Cuál es la lógica de este hecho? La arquitectura, dice Jencks, por sí sola no cambió nada, al contrario, los delincuentes se apropiaron de cada recoveco dispuesto entre los edificios, tomaron los departamentos que poco a poco se iban abandonando y los pasillos se llenaron de basura y desperdicios. El problema se hizo insostenible hasta que, finalmente, el gobierno tomó la decisión de reubicar a los habitantes de *Pruitt-Igoe* para después demoler en su totalidad cada uno de los 33 edificios.

El ejemplo anterior resulta muy interesante, pues surge como un detonante a la reflexión acerca del desvanecimiento de las dicotomías en el comportamiento humano, así como la revelación de que las acciones-reacciones de las personas con respecto a los objetos diseñados son mucho más complejas de lo que hasta entonces se daba por hecho. En este sentido, la reflexión de Jencks es parte de una corriente del pensamiento que surgió a finales de los años setenta orientado por diversos escritores que entendieron cómo, a partir de algunas manifestaciones sociales, el ser humano es difícil de interpretar y por tanto, las ideas que se rigen por el estatus de verdad o totalidad, incluyendo el pensamiento racional propio de la modernidad, no alcanza ya para explicar por qué los seres humanos hacen lo que

hacen. Este escenario de cuestionamiento radical, de escepticismo brutal es pues, una condición contemporánea, en palabras de Lyotard (1991), una condición posmoderna, misma que se ha acentuado a partir del desarrollo de tecnologías de vanguardia y que, en la actualidad, son tema de debate en la academia.

En este sentido, este escrito surge a partir de una serie de reflexiones suscitadas dentro del marco universitario como espacio de encuentro entre el quehacer como profesor, el momento actual y los estudiantes de educación superior que asisten hoy a las aulas. Estos elementos, en su conjunto, han sido en tiempos recientes motivo y razón de múltiples encuentros académicos que buscan entender la relación actual entre la institución y sus alumnos. Es gracias a estos acercamientos que se han logrado compartir experiencias que ponen de manifiesto las múltiples posturas respecto a lo que está sucediendo en las aulas, sobre todo a partir de la llegada masiva de internet, el escepticismo con respecto a las instituciones y los dispositivos digitales como tecnologías que ya están presentes en la cotidianidad de los actores sociales que dan vida a la universidad.

Existen pues, determinadas implicaciones que han traído consigo estos hechos y que resulta infructuoso negarlas o soslayarlas. Dentro del salón de clase, parte de la labor actual por parte del docente consiste en buscar una manera adecuada para introducir al estudiante en un proceso de reflexión profunda acerca de la relación directa que él mantiene con la tecnología, el contexto social y político, así como las implicaciones que tienen éstas en su vida personal y profesional. Por otro lado, en estos mismos espacios se pretende (aunque no siempre ocurre así) estimular en el alumno el uso y explotación de

nuevas tecnologías o canales de información y de entretenimiento como herramientas de vanguardia que pueden potencializar sus oportunidades de desarrollo técnico, creativo y conceptual.

La tarea entonces no es nada sencilla, pues se trata de hablar con jóvenes de cosas que ellos ya viven y experimentan todos los días, a toda hora, pero que pocas veces se detienen a reflexionar en por qué hacen lo que hacen, sus causas y efectos. Teniendo en mente este objetivo, la búsqueda de herramientas pedagógicas acordes al momento y en sintonía con las expectativas que tiene el estudiante contemporáneo respecto a su educación deben ser de orden continuo, y las actualizaciones de los procesos constructivos que giran en torno al aprendizaje de los jóvenes, igualmente deben ser replanteadas constantemente.

Siguiendo esta dinámica, es importante convenir que el papel del propio estudiante está cambiando respecto a la relación que mantiene con las instituciones educativas debido a factores como el uso de canales emergentes de comunicación en línea para buscar información, así como la transmisión de conocimientos alumno-alumno que se lleva a cabo a partir de abonar por una cultura de la colaboración entre pares vía internet.

Esta forma de transmitir conocimientos fue aquello a lo que Andrew Keen (2007) denominó *El culto al amateur*. En su escrito, el autor realiza una fuerte crítica a la red 2.0 y el contenido banal que, a su consideración, se estaba suscitando a partir de este avance tecnológico. Sin embargo, en la actualidad, muchos de los fenómenos descritos por Keen se están resignificando y por tanto, están girando a nuevos parámetros que abogan por una cultura cuasi consumada de transmisión de información y conocimientos usuario-usuario

sin intermediarios y al alcance de todos. Tal parece que este modelo de compartir saberes sin la necesidad de que esté presente una autoridad ha modificado aquello que espera el estudiante de la universidad, pero, antes de profundizar en estas cuestiones que acontecen en estos mismos momentos dentro de los salones de clases, conviene hacer un primer planteamiento que busque explicar los cambios que han posibilitado esta nueva óptica.

Algo pasó que las cosas están cambiando rápidamente, algunos le llaman posmodernidad

El tiempo presente pone de manifiesto la existencia de movimientos constantes en los diversos roles que se juegan dentro de la vida social. Ante este escenario, algunos pensadores se han dado a la tarea de reflexionar acerca de lo que acontece y, como resultado de esta labor, se han presentado diversos escritos que buscan explicar la situación actual, misma que posee características específicas, mismas que en su conjunto, algunos teóricos han denominado posmodernidad.

Por ejemplo, Gilles Lipovetsky, en el texto *La era del vacío*, hace uso del concepto de *ligereza* para plantear la situación contemporánea y lo que se está presentando alrededor de la vida social en la actualidad. En este sentido, el filósofo pretende explicar cómo la formación disciplinaria del individuo ha quedado atrás, siendo sustituida por una autorregulación de amaestramiento social a través de la expansión del ego usando como herramienta la apología de éste o de la imagen ensimismada en los *mass media* (Lipovetsky, 2015, pp. 72-73). Socializar desocializando pareciera que es lo de hoy, las grandes figuras e instituciones, según este mismo autor, se apagan al no poder soportar los procesos de personaliza-

ción actuales ante tan ostentosa y atemporal manifestación de separación entre ellos y las personas “normales”.

Otra perspectiva se presenta con el antropólogo Néstor García Canclini quien, reflexionando ante el fenómeno contemporáneo de la interculturalidad presente en el Globo, realiza un análisis de las diferencias entre mezcla, fusión, sincretismo y creolización para poder abogar por políticas de hibridación acordes al momento actual. Es decir, el estudio y desarrollo de una ciencia social nómada, permanentemente cambiante e incluyente, posibilita para Canclini la relativización que conlleva una posmodernidad que no hace más que poner en problemas a los juicios modernos y las instituciones propias de la época. Pretender empalmar las diferencias que se han acentuado con las nuevas formas de comunicación es la preocupación primaria del autor, “*desustancializar*” el concepto de patrimonio nacional es menester del presente, construir con lo que está deconstruido para emancipar a la sociedad de sus ataduras anteriores (García, 2013, p. 177).

En este mismo sentido, Zygmunt Bauman (2015) buscó la explicación del momento presente mediante el uso de la metáfora de la *Vida líquida*. Ésta hace referencia a una sociedad en cambio permanente de forma, adaptable, camaleónica. Todo lo sólido, justo como el estado de la materia, se ha quedado en el pasado, quieto y aturcido. Una sociedad sólida es una sociedad segura, en donde todo acontece a partir de estructuras con formas perfectamente definidas. Hoy, en palabras de Bauman, eso no es posible, pues la posmodernidad se ha encargado de fragmentar cada ente que no tiene un carácter cambiante y, aunque el trabajo no ha sido culminado, cada día se avanza un poco más (Bauman, 2015, pp. 11-14). Vida líquida, sociedad líquida, edu-

cación líquida es la propuesta teórica de este pensador, quien busca explicar lo que acontece utilizando esta metáfora, pues un líquido, por sus características físicas, justamente es adaptable a cualquier contenedor contemporáneo.

Las reflexiones descritas no son sino el resultado de algo que cambió en los últimos años, es decir, los pensadores citados visualizaron algo que en algún momento dado durante el último cuarto del siglo xx rompió con los estándares modernos suponiendo que, con ello, se acercaba un nuevo paradigma de interpretación, algo que está más allá de la modernidad. No obstante, el término posmodernidad ha sido desde entonces pabuledado, golpeado, maltratado y criticado por aquellos que no comparten su concepción. Gran parte de ello seguramente se deba a que aquellos que podían defenderlo desde las letras se negaron, y lo siguen haciendo, a la etiqueta de llamarse a sí mismos posmodernos. La idea de ello quizá se encuentre en la lógica de que Derrida, Foucault, Vattimo, Baudrillard, Agamben y Lyotard, entre otros, no son pensadores posmodernos, ya que encasillarse dentro de este canon resulta más moderno que post, pues el autolimitamiento no encaja con lo que discurren los propios autores mencionados.

Entonces, ante la posible incomodidad social que puede surgir a partir de asumirse como posmoderno, algunos prefieren no llamar al presente como posmodernidad. Está bien, siempre se pueden utilizar alternativas menos embarazosas para describir este pedazo de historia, por ejemplo, momento actual, contemporaneidad o simplemente hoy, el término poco importa, lo que es verdaderamente relevante es aceptar que el tiempo presente manifiesta situaciones distintas a lo que acontecía hasta hace apenas unos años atrás.

Hace casi 40 años que se publicó *La condición posmoderna*, en este escrito, Lyotard no hace sino poner en crisis esos grandes relatos que rigieron en la modernidad y que, a consideración del autor, se están desmoronando. El cristianismo, el capitalismo, el iluminismo y el marxismo no han logrado cumplir con su promesa de cambio para un bienestar humano y, ante este decepcionante escenario, pareciera que un alto porcentaje de personas, al menos en occidente, se han cansado de esperar, ya que después de todo, lo que comparten estos grandes relatos a los que se refiere Lyotard, es la promesa del devenir, sin embargo, se sabe que lo que deviene siempre deviene y nunca acaba de llegar.

Al margen pues de esta situación y con los inconvenientes teóricos que supone la ruptura con lo moderno, los posmodernos se han dado a la tarea de salir y buscar respuestas y, aún si no las hallan, esto de poco importa, pues lo que ahora tiene valor es alejarse de las verdades seculares hasta ahora aceptadas. Es pues, momento de diversidad, de transgresión, de multiplicidad, de alternancia, de poner atención a los pequeños relatos que se dan mediante la cotidianidad a cargo de las minorías y los propios individuos. Las instituciones, incluyendo las educativas, que no se renuevan constantemente caen, pierden su credibilidad, se deslegitiman y se rompe su vigencia, ahora, en la posmodernidad, poco a poco las personas las hacen claudicar.

Los salones de diseño se están llenando de pulgarcitas

El modelo pedagógico vertical, en donde tradicionalmente el profesor se para frente al salón de clases para dictar cátedra y en donde los estudiantes, como entes pasivos, sólo escuchan y

apuntan, se está poniendo en crisis a partir de desechar las verdades inmaculadas, así como el mismo modo de enseñarlas. Los cambios sociales acompañados del advenimiento de las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación, han posibilitado que los estudiantes cuestionen su propia educación. El arribo de la web 3.0 o web semántica, ha permitido desarrollar un campo de intercambio de información en donde la diversificación de posturas y perspectivas han dado un invaluable material para generar la duda entre los jóvenes y, sumado al acceso ubicuo e inmediato que tiene el estudiante universitario promedio a esta información desde su dispositivo móvil dentro del aula utilizando únicamente su dedo pulgar, poco a poco se va consumando la incertidumbre constante del alumno. Este hecho ha posibilitado la generación de discusiones, algunas de ellas muy ríspidas, de posibles replanteamientos tanto en los contenidos, como en los métodos pedagógicos llevados a cabo dentro del salón de clase.

La enseñanza universitaria del diseño ha sido un área particularmente trastocada por los cambios teóricos y tecnológicos suscitados en los últimos años. Los paradigmas clásicos que se han utilizado para abordar los problemas de diseño y desarrollados en el siglo xx por diversas figuras del campo como Bruce Archer, Morris Asimow o Christopher Alexander, entre otros, se están poniendo en cuestionamiento cada vez con más fuerza. Luis Rodríguez menciona que esto se debe a la desilusión de los grandes relatos, la globalización, los múltiples cambios tecnológicos, políticos y sociales, así como la fuerza que han tomado las minorías y sobre todo, el replanteamiento de la disciplina hacia el llamado pensamiento complejo del diseño (2015, pp. 73-84). En este sentido, el mismo autor menciona cómo hasta hace tan sólo algunos años y dentro del marco del

diseño moderno, la actividad del diseñador y, por tanto, lo que se enseñaba a los estudiantes en las escuelas, comenzaba al momento en que un tercero daba las pautas del planteamiento del problema, y así, el creativo se limitaba a dar una propuesta de solución, al estímulo dado. Hoy, en cambio, el quehacer del diseñador gira a un entendimiento holístico de la situación, que tiene su génesis en la investigación y el estudio de la propia problemática abordada, con el fin de que el análisis de la situación posibilite poner al proyectista en un escenario de toma de decisiones cruciales, ante un panorama integral en donde se puedan atender, ante todo, aspectos contemporáneos como son el impacto en la huella ecológica, la inclusión de las minorías, los nuevos modelos de producción personalizada, la globalización, las nuevas tecnologías y la explotación de los canales contemporáneos de comunicación.

Ante estas posturas, Antonio Rivera (2015), plantea en su texto *La nueva educación del diseñador gráfico*, la necesidad de nuevos enfoques pedagógicos en sintonía con los tiempos presentes, a partir de sustituir la educación basada en contenidos, por otra en donde el eje central sea el desarrollo de competencias cognitivas y afectivas. El autor esboza la oportunidad de un cambio radical hacia una educación centrada en el sujeto que aprende y no en el sujeto que enseña. Ante este cambio de paradigma, el diseñador que investiga y está calificado para abordar problemas complejos se presenta como necesidad actual, por tanto, la fiabilidad, la legitimidad, los códigos usados por las fuentes de información, así como los canales de acceso a estas referencias por parte de los estudiantes han tomado un papel crucial para su preparación profesional.

Reforzando esta misma idea, Silvia Fernández² aboga por una nueva enseñanza del diseño en donde, dentro del aula, se tenga como fundamento un programa que no esté pensado en ejercicios específicos sino que su base sea la investigación como guía para la resolución de problemas. Este giro resulta muy importante, pues con ello se debe posibilitar el aprendizaje autónomo en el estudiante y así, éste último, logre aprehender determinadas capacidades que lo ayuden a adaptarse a los cambios constantes del momento actual. En síntesis, se puede notar una corriente que existe dentro del campo de la enseñanza del diseño que está apostando por un cambio de paradigma dentro del salón de clases acorde a lo que está sucediendo. La investigación, el individuo, la crítica y la manera en que se ofrecen los contenidos son sumamente relevantes en estas nuevas visiones pedagógicas del diseño.

Los estudiantes por sí mismos se dan cuenta de lo que está sucediendo y pareciera que están poniendo estándares cada vez más altos para sus profesores. El reto entonces es grande para el maestro, pues la cantidad de información que gira en torno a las pantallas, así como la manera en cómo ésta es presentada, exige un alto compromiso por parte del académico para capturar la atención del alumno. El filósofo francés Michel Serres va todavía más lejos al mencionar: “los maestros se han vuelto los menos escuchados de todos los institutores. Criticados, despreciados, vilipendiados, pobres y discretos ante esos otros institutores dominantes, ricos, bulliciosos” entiéndase los *mass media*, dispositivos móviles de vanguardia e internet (2013, p. 7).

Serres, en su libro *Pulgarcita*, hace un análisis rico y apabullante del papel de la escuela en el momento actual. Los pensamientos del autor

2. Véase <<https://www.youtube.com/watch?v=AxdSh5656gc>>.

recorren la incongruencia de pretender enseñar a los jóvenes algo bajo el seno de marcos que datan de una época que ellos no reconocen. El autor se pregunta: ¿Qué se pretende entonces transmitir en las aulas? ¿Información? Pero, ¿cómo?, si ésta ya se encuentra como quehacer objetivado en todas partes al alcance del pulgarcito o la pulgarcita. La respuesta, aunque esto es difícil de concensar, quizá se relacione con la experiencia, es decir, aquello que experimenta el estudiante dentro del aula. Si esto último se acerca a una de las posibles respuestas, es necesario entonces que el profesor a cargo de un grupo tenga la capacidad de crear y recrear la experiencia del aprendizaje de manera constante y en sincronía con el contexto, buscar la sorpresa y estar atentos a la colaboración activa del estudiante. Aulas líquidas con menos *power points* y más experimentación sensible presta para generar expectativa, además de una urgente extirpación de los exámenes homogeneizados mismos que, según Foucault, no son sino una muestra de la incomprensión de la época. Por otra parte, puede resultar conveniente la generación de espacios propicios para el intercambio de ideas y saberes en conjunto, es decir, sitios comunales de carácter colaborativo y en sentido horizontal. Finalmente, lo que se puede preparar sobre esta idea es aquello a lo que Derrick De Kerckhove denominó inteligencia colectiva,³ es decir, un lugar en donde todos cooperen, sin jerarquización alguna, para que el conocimiento esté en el aire y cualquiera lo pueda tomar.

Desde luego que dar un replanteamiento de esta naturaleza siempre puede despertar resistencias, pues, en última instancia, el método tradicional de enseñanza pareciera que se ha naturalizado tanto en los alumnos como en los profesores. Una vida escolar promedio supone que el joven que entra a la universidad ha pasado al menos doce

años bajo el modelo de aprendizaje en donde es él quien se sienta, escucha y obedece, ¿cómo esperar estudiantes altamente creativos, libres y colaborativos dentro de las carreras proyectuales si este mismo modelo disciplinar se replica?

German Doin (2012) documentó en un audiovisual que se llama *La educación prohibida*⁴, el daño que hace a la creatividad de los niños el modelo disciplinar de la escuela tradicional fundamentado a partir de premios, castigos y competencias entre compañeros. Caso semejante se puede ver en *Un crimen llamado educación*⁵ dirigido por Jurgen Klaric (2017). En este documento él realizador pone en crisis el sistema educativo público que se ha desarrollado en América Latina y que tiene como parámetro generar obreros con pocas capacidades críticas. Los niños son homologados sobre estándares de obediencia, miedo y “habilidades generales para la vida” dentro de un marco de pasividad en donde la crítica, la diferencia y el jugueteo son castigados. (véase figura número 1 en la siguiente página). Siguiendo esta misma línea audiovisual, Sara Moreno (2015) pone de manifiesto una serie de alternativas pedagógicas que se pueden aplicar en los niños a partir de modelos no disciplinares. Las propuestas que se muestran en *Enséñame, pero bonito*⁶, fomentan la libertad, la idea de comunidad, la responsabilidad de los actos y la creatividad.

Ante las opciones que se presentan en los audiovisuales mencionados, el académico podría argumentar “sí, pero eso es con niños, nosotros

3. De Kerckhove, D. (2001). *La piel de la cultura*. Barcelona. Gedisa.

4. Véase <<https://www.youtube.com/watch?v=-1Y9OqSJKC>>.

5. Véase <<https://www.youtube.com/watch?v=7fERX0OXAIY>>.

6. Véase <<https://www.youtube.com/watch?v=bYZJD-aUN0A>>.



Figura 1. Fotograma del documental *Un crimen llamado educación* (Klaric, 2017).

trabajamos con universitarios". El hecho es que, en términos generales, el sistema se replica en la educación superior y, aunque es verdad que los videos tienen un punto de vista particular, lo que se pone en evidencia es la necesidad de voltear a ver modelos alternativos con el fin de conocer, analizar y determinar si algo (cualquier atisbo) de lo aprendido por ellos puede responder a las necesidades actuales dentro del campo de la enseñanza universitaria del diseño.

No se trata pues de copiar estas cosmovisiones, sino de cuestionar la viabilidad del posible aporte que pueden realizar éstas al modelo tradicional con el que, en términos generales, se dirige el profesor universitario dentro del aula. Por ejemplo, algunas áreas de oportunidad se pueden hallar en la libertad y el ambiente preparado que ofrece Montessori, la teoría liberadora de Freire, el vínculo permanente entre espíritu, intelecto, arte y

mundo físico de la pedagogía de Rudolf Waldorf, la actitud crítica, autonomía y sentido de cooperación que se presenta en la Escuela Libre Paideia o quizá voltear la cabeza al sur del país y analizar si algo de la óptica consumada de responsabilidad con la comunidad y toma de decisiones colectivas, por parte las escuelas secundarias comunitarias, pudiesen aportar algo a nuevas dinámicas dentro de las aulas universitarias.

Ante este escenario de cambios constantes y avances tecnológicos es importante que el profesor aborde la situación actual y lo que están viviendo los jóvenes como un hecho social, es decir, sin prejuicios generacionales comparativos, por lo menos al momento de enseñar y estar frente a grupo. Émile Durkheim (2006) en su libro *Las reglas del método sociológico* plantea la necesidad de ver los objetos de estudio como una cosa, esto con la finalidad de que el análisis pueda realizarse

de manera objetiva y sin juicios *a priori*. Cosificar el hecho social de lo que está pasando en la actualidad a partir del advenimiento de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, los cambios en la jerarquización de los valores y las nuevas dinámicas sociales en general, puede servir para que el profesor vea, analice y aplique las herramientas pedagógicas que el contexto exige, sin ser influido por lo que, a su juicio “debería ser”.

Lo anterior responde a lo mucho se ha criticado a los llamados *millennials* respecto a su comportamiento escaso de compromisos. Lo “fácil” que la tienen ahora con todas las nuevas herramientas que se usan para el diseño, su vasto uso de redes sociales en donde los “amigos” ni son amigos, se dice también que muchos de ellos hacen un empleo exagerado del teléfono inteligente, dispositivo que les afecta la forma de pensar y que, de hecho, les puede provocar cáncer y hasta es posible que les explote en el pantalón. Se desarrollan conceptos que buscan explicar a generaciones pasadas lo mal que están los jóvenes al ser “*multitask*” pues se encuentran en todo y en nada a la vez, además, padecen “*Atención parcial continua*” o quizá sea muy probable que tengan el *Síndrome de FOMO*⁷. Se suele decir que los jóvenes no tienen proyecto, que todo lo quieren rápido y que no saben de procesos entre otras cosas.

Ante este escenario de críticas, Michel Serres (2013) busca responder poniéndose en el lugar de aquellos que usan el pulgar para enfrentarse al mundo. Pulgarcito y pulgarcita buscan trabajo, menciona el autor y, cuando lo encuentran, siguen buscando porque saben bien que lo pueden perder de un día para otro. No es falta de compromiso, es estar en sincronía con un mundo en donde los trabajos temporales suman casi 40% del mercado laboral y esta tendencia continúa creciendo.

Me reprocháis mi egoísmo pero ¿Quién me lo mostró? Mi individualismo pero ¿Quién me lo enseñó? Vosotros mismos ¿Habéis sabido conformar un equipo? Incapaces de vivir en pareja, divorciáis, ¿Sabéis hacer que nazca y dure un partido político?... Os burláis de nuestras redes sociales y de nuestro empleo de la palabra amigo ¿Habéis logrado alguna vez reunir grupos tan considerables que su número se acerque al de los humanos? Ustedes teméis sin duda que a partir de estas tentativas aparezcan nuevas formas políticas que barran las precedentes ya obsoletas (p. 27).

Si todo lo anterior ya es obsoleto, ¿cuál es el modelo que lo ha suplido? Tal parece que aún no se ha encontrado. El momento presente se encuentra en una etapa de prueba y error, es decir, de transición. Sin embargo, en este suelo poco firme queda claro que en las aulas hay algunos profesores que están buscando la manera de dar sesiones utilizando herramientas emergentes, pero sobre todo, buscan fundamentar sus clases en nuevos modelos conceptuales acordes a lo que el estudiante espera de su institutor y de la universidad en general. Por otro lado, existen propuestas por parte de algunos académicos que en estos momentos están acercando a sus alumnos determinados contenidos a partir de usar canales de comunicación alternativos como *YouTube*. Ejemplo de ello, se atestigua con el profesor en artes Antonio García Villarán,⁸ que expone abiertamente, mediante diferentes audiovisuales, cómo él desarrolla determinados ejercicios con sus estudiantes dentro del aula, realiza críticas de arte y, lo más destacable, permite ver al es-

7. Miedo a perderse algo por no estar conectados (*Fear Of Missing Out*).

8. Véase <<https://www.youtube.com/user/MrCangrejoPistolero>>.

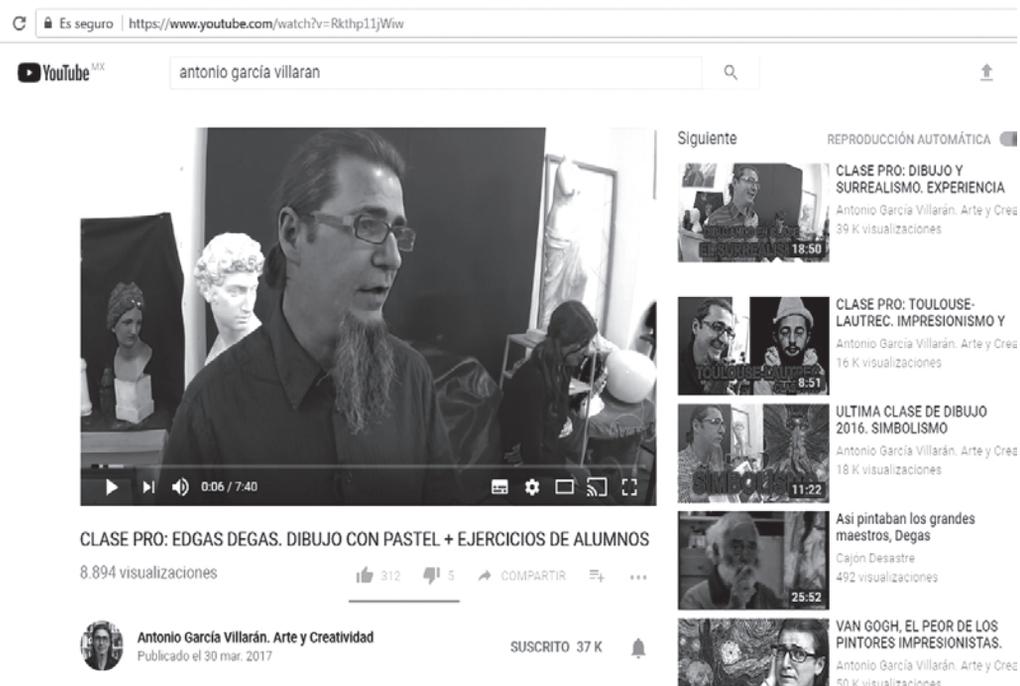


Figura 2. Canal de *YouTube* de Antonio García Villarán.

pectador la manera como prepara algunas de sus clases acercando al cibernauta a espacios íntimos de concentración. De esta manera, es decir, usando esta plataforma, menciona Villarán, los alumnos pueden consultar cada vez que lo deseen cualquier contenido visto en las clases presenciales. (véase imagen número 2).

Caso semejante se presenta con el profesor de biología de la UAM Iztapalapa, el Dr. Raúl Alva quien, en su canal de *YouTube*⁹ ha subido más de 70 videos que corresponden a cada una de

9. Véase <<https://www.youtube.com/user/alvagraul/videos>>.

10. *YouTube*. (2017). Crear un canal educativo en *YouTube*. Consultado en noviembre de 2017. En <https://creatoracademy.youtube.com/page/course/educational-channel?utm_source=YouTube%20Marketing&utm_medium=Yoda&utm_campaign=Content_Promo>.

sus clases de manera íntegra, es decir, sin edición, sumando con ello más de 5000 minutos de producción y si bien, este ejemplo no es tomado desde el área del diseño, resulta muy importante, ya que el valor de los audiovisuales del Dr. Alva se encuentra en que, más allá de únicamente subir sus clases en línea, se logra hacer evidente la experiencia de estar cuasi presente en un ambiente universitario.

Usar el canal *YouTube* como una propuesta actual de transmitir conocimientos tiene cada vez más relevancia, de hecho, los propios administradores de este espacio declaran que cada día se registran 500 millones de reproducciones en su sitio a través de videos que están relacionados con la enseñanza¹⁰. Sin embargo, esta plataforma es únicamente un ejemplo, pues queda claro que existen muchas maneras de innovar dentro y fuera del aula.

Reflexiones finales

Ante el panorama descrito, es importante generar cada vez más espacios de discusión dentro de la academia, con carácter horizontal, con el fin de que se dé voz a los propios estudiantes. La reflexión continua es menester de todos los que estamos involucrados en la educación superior del diseño, y esto incluye desde luego a los alumnos, pues quizá sean estos últimos los que tengan en sus manos posibles caminos listos para ser explorados o nuevas maneras para transmitir conocimientos, ya que, en términos de tecnologías de vanguardia y canales de difusión contemporáneos, muchas veces son ellos los que han acumulado mayor experiencia de uso.

Igualmente, es importante subrayar que, afortunadamente, existen múltiples ejemplos desde la pedagogía que han probado desde hace varios años alternativas de enseñanza–aprendizaje orientados en procesos de experimentación centrada en el sujeto que aprende y que, desde su experiencia, pueden ser fuente de nuevas y enriquecedoras ideas aplicables en las aulas de clase a nivel universitario.

Para finalizar, las características de la llamada posmodernidad, más que problemas, pareciera que traen consigo oportunidades, ya que una crisis siempre abona con nuevos bríos a lo que está alejarse o dormido. Por tanto, conviene navegar en sintonía con lo que está ocurriendo alrededor de los jóvenes que cruzan por las aulas de clase buscando dejar de lado, al menos al momento de enseñar, cualquier prejuicio generacional o adjetivos descalificativos, pues si bien es cierto que aún se requiere continuar con el análisis del contexto contemporáneo y la relación que guarda con la educación superior del diseño, resulta fundamental la apertura y la empatía por parte de la acade-

mia, con el fin de estar preparados para recibir los cambios acelerados que el momento demanda.

Bibliografía

- BAUMAN, ZYGMUNT (2015). *Vida líquida*. México, Gandhi.
- DURKHEIM, ÉMILE (2006). *Las reglas del método sociológico*. México, Colofón.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2013). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Debolsillo.
- KEEN, ANDREW (2007). *The Cult to the Amateur*. eua, Doubleday.
- LIPOVETSKY, GILLES (2015). *La era del vacío*. México, Anagrama.
- LYOTARD, JEAN (1991). *La condición posmoderna*. Buenos Aires, Minuit.
- RIVERA, ANTONIO (2013). *La nueva educación del diseñador gráfico*. México, Designio.
- RODRÍGUEZ, LUIS (2015). *De los métodos proyectuales al pensamiento de diseño*. México, UAM.
- SERRES, MICHEL (2013). *Pulgarcita*. Argentina, FCE.